

ACTO TERCERO

En el momento en que aparece Rigoletto márchase el Duque, que procura no encontrarse con él, en vista del giro que ha tomado su última aventura. El bufón trata de verle, pero los secuaces del Duque se lo impiden. Por todos los medios se vale para encontrar el sitio que han escondido su adorada hija y distrae a los demás con sus acostumbradas chanzas. Encuentra un pañuelo que cree que es de Gilda y lo coge.

Su corazón no puede ya ocultar la ponzoña que lleva, y dirigiéndose a los nobles, con sentidas frases, quiere conmoverles y les revela que se trata de su hija. Entra Gilda y se precipita a los brazos de su padre, que con fiereza ordena a todos que salgan. Gilda revela a su padre todo el alcance de su desgracia: se enamoró del Duque creyendo que era un estudiante y digno de su amor, le entregó su corazón.

Monterone, a quien los guardias conducen al suplicio, renueva sus maldiciones para el Duque, mientras Rigoletto, presa de angustias atroces, jura vengarse del Duque.

Gilda implórale tenga piedad para su amado.

ACTO CUARTO

Rigoletto se ha acordado de la oferta que le hizo Sparafucile y están acabando de concertar la muerte del que tan villanamente se ha portado con su servidor. El bandido debe matarlo, metiendo su cadáver en un saco para arrojarlo al río. Rigoletto marcha en busca de Gilda, a la que quiere convencer de la infidelidad de su amante.

En el interior del tugurio de Sparafucile, el Duque enamora a Magdalena, preconizando las ventajas del amor ligero con la famosa canción *La donna é mobile*. Gilda observa desde afuera, por las rendijas de la puerta, la infidelidad del Duque Rigoletto se goza de

antemano de venganza; el Duque enamora alegremente a Magdalena, mientras ésta ríe y coquetea a su modo con el impetuoso galán.

Sigue la tempestad desencadenándose impetuosa. El Duque se decide a pernoctar en la posada. Gilda, interpretando los sentimientos de su padre, encuentra el medio de salvar al Duque.

Suenan las doce de la noche; retírase el duque a descansar, entonando el desenfadado motivo de la canción. Dispónese Sparafucile a asesinarlo cuando concilie el sueño. Magdalena, interesada por el joven galanteador, intercede por él. Desoye el bandido los ruegos de su hermana; no puede faltar a su palabra ni dejar de percibir lo que le resta cobrar de la suma convenida.

No hay más que un medio para complacer a Magdalena. Asesinar a otro cualquiera y que éste ocupe en el saco el sitio destinado al Duque, para ser entregado a Rigoletto como comprobación del asesinato. Gilda, que ha oído esto, llama a la puerta de la taberna pidiendo albergue.

Sparafucile la confunde con un mendigo, y al traspasar el umbral, le hunde el puñal en el corazón, recogiendo el cuerpo inanimado, y metiéndolo en un saco. Rigoletto llega anhelante para ver cumplida su venganza; se hace dueño del saco entregando a Sparafucile la cantidad que le resta, apresurándose a huir. El bufón desea ver por última vez el odioso rostro del Duque; cuando se dispone a desatar el saco, oye la voz del Duque que se aleja, llevándose a Magdalena, entonando *La donna é mobile*.

Sorpresa, espanto y horror se apodera de Rigoletto al oír la voz del Duque y ver el cadáver de su hija.



GRAN TEATRO DEL LICEO

Empresa: **JOSÉ RODÉS**

PROGRAMA OFICIAL

(Provisional)

ARGUMENTO

Domingo, ⁶ de Diciembre de 1930

5.ª DE PROPIEDAD Y ABONO A TARDES

A LAS CUATRO Y MEDIA EN PUNTO

QUINTA A DÍMINGOS

Segunda salida de la eminente cantatriz

MERCEDES CAPSIR

RIGOLETTO

Opera en 4 actos del maestro

VERDI

Maestro director: **Antonio Votto**

Dirección escénica: **Vicenzo dell'Agostino**

Maestro del coro: **Antonio Capdevila**

REPARTO

GILDA	SRA. Mercedes Capsir
MAGDALENA.	» Rossini
Juana.	» ROCA
Condesa de Ceprano	» ZANARDI
DUQUE DE MANTUA	SR. Tomaso Alcaide
RIGOLETTO	» John Brownlee
SPARAFUCILE	» Claudio Got
Monterone	» JORDÁ
Conde de Ceprano	» GRANOLLERS
Borsa.	» GALLOFRÉ
Marullo	» FRAU

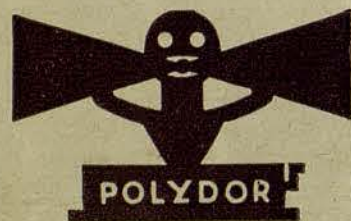
Coro general

Cuerpo de baile

RIGOLETTO

ACTO PRIMERO

Suntuoso palacio del Duque de Mantua, donde se celebra una gran fiesta. Aparecen multitud de invitados. Entre ellos encuéntrase la Condesa de Ceprano, de quien el Duque está enamorado. Este es un personaje que no reconoce ni deberes ni honor, y no respeta



MARCA REGISTRADA

Los fragmentos de las óperas que se representan esta temporada dirigidas por

**RICARDO STRAUSS : MAX VON
SCHILLINGS : KLEIBER
HANS KNAPPERTSBUSCH**
en discos POLYDOR

Cia. FONOGRAFICA, S. A. - Pza. Cataluña, 17

a nadie, ni a nada, y secundado por su bufón Rigoletto, pasa la vida en orgías y escándalos. Bien claro lo demuestra y lo dice delante de sus invitados, los cuales, con admiración la mayoría y con desagrado los demás, comentan y corean lo que dice el Duque. El Duque repara en la Condesa de Ceprano, a quien le declara que no ha amado a nadie más en la vida que a ella; estas palabras deben producir su efecto en el corazón de la Condesa, que desaparece del brazo del Duque. Monterone, al ver que también su hija se ha dejado convencer, maldice al Duque y a Rigoletto, y váse. En el corazón de Rigoletto, las palabras de Monterone han dejado amarga hiel y no las puede borrar de su imaginación... Entretanto, la fiesta va siguiendo.

ACTO SEGUNDO

Rigoletto ante su casa. Pensativo está Rigoletto; por más que prueba no puede ahuyentar la imagen de Monterone y su maldición parece que la vaya escuchando todavía. No: Rigoletto se valdrá de todos los medios para que no roben a su Gilda, su única hija, a quien quiere más que a su vida y a quien tiene al cuidado de Juana. La vida de Gilda es para él su vida; sin ella ¡qué le importa el mundo!

Aparece Sparafucile, que al ver al viejo bufón preocupado, pregúntale el motivo, añadiendo que si su brazo y su puñal pueden quitarle la preocupación, que disponga de ellos. Su calidad de matón de la ciudad se lo permite. Rigoletto, que no quiere tratos con tal personaje, le dice que no necesita su ayuda; despídese de él y entra en su casita, donde le espera su Gilda; ésta, al ver a su padre, le abraza. Rigoletto, con paternal dulzura, le recomienda haga de manera que no la vea nadie...

Invócala el nombre de su santa madre, a quien debe procurar imitar.

A oídos de Rigoletto llega el rumor de gente que se aproxima.

El duque ha ya días está rondando a Gilda, a la que le hace creer en su amor, la que está persuadida de que el Duque es un estudiante; ignora éste que Gilda sea hija de su bufón, y con el propósito de hablarla, como todos los días, dirígese a su casa. Rigoletto, siempre sobresaltado, sale a la calle y recorre los alrededores de la casa, creyendo siempre encontrar a los que tienen que robar a su hija. Aprovecha esta ocasión el Duque para penetrar en el jardín de su bufón, escondiéndose. Vuelve Rigoletto, que no ha encontrado a nadie, y recuerda a Juana no deje ni un momento a Gilda y márchase. El Duque ha oído la conversación que han tenido Gilda y su padre, y a pesar de que está enterado que son padre e hija y que el padre es su bufón, o sea el que le ayuda y acompaña en sus orgías, hombre como es, de negro corazón, no vacila ni un momento en que sus planes vayan adelante. Y, al efecto, cuando se queda solo con Gilda, ésta le revela el secreto de su corazón. Está enojada de un joven desconocido que ignora en absoluto sea el Duque; su humilde posición le impide creerse amada por un noble; cree sencillamente que es un estudiante.

Preséntasele el Duque y de rodillas le renueva los juramentos de amor en un dúo tierno y apasionado. Los dos amantes se separan.

Márchase a sus habitaciones ella, pensando siempre en el amor que abraza su alma por completo.

Los compañeros de aventuras del Duque hacen creer a Rigoletto que su señor está mirando de hacer otro raptó, y al efecto de que el viejo tome también parte en el robo de su hija le vendan los ojos.

Una sospecha le asalta a Rigoletto. Cuando el robo está consumado, arráncase la venda y ve que la puerta del jardín está abierta, penetra en él y busca por todas partes; entra en su casa y, desalentado, vuelve a escena. De pronto otra vez se le recuerda la maldición de Monterone.